

16 Feb. 85 4211

Mensaje al país de Gabriel Valdés S.

Presidente de la Alianza Democrática

Chilenas y chilenos: Me dirijo a Uds. en representación de los Partidos que forman la Alianza Democrática para fijar nuestra posición frente a algunos aspectos del Mensaje del General Pinochet del 11 de septiembre.

Estoy cierto que en la conciencia de cada uno de nuestros compatriotas, a lo largo y ancho del país, existe una profunda inquietud sobre el destino personal de cada uno y de Chile como Nación. Los hechos son demasiado graves y obvios para no percibir que se requiere un cambio profundo de la actual situación política, social, económica, internacional y yo diría moral, para devolver a los ciudadanos esperanza, alegría, fe en su patria y en el porvenir.

El Señor Cardenal Juan Francisco Fresno, consecuente con los llamados a la reconciliación nacional hechos por las máximas autoridades espirituales del país, invitó a un grupo de personeros de diversas corrientes políticas a buscar un camino patriótico de acuerdos y consensos para lograr una solución pacífica a la tremenda crisis que vive nuestra sociedad.

"El Acuerdo Nacional para la Transición hacia la Plena Democracia" fue la respuesta de la civilidad a este llamado, que sin duda alguna interpreta a la gran mayoría de chilenos que quieren ver un horizonte de esperanza que supere esta espiral de locura violentista en que se está sumiendo nuestra convivencia.

Este Acuerdo Nacional requiere de la apertura y generosidad de todos y especialmente de las FF.AA. y de Orden por el papel que hoy tienen en la vida nacional.

Los chilenos y quienes en el mundo nos miran con aprensión, han puesto su confianza en este Acuerdo como la propuesta más generosa y más representativa de la voluntad nacional. Por eso, algunos esperaban de parte del General Pinochet una respuesta con grandeza que sobrepasara las conocidas improvisaciones agresivas. Pues bien, no hubo tal gesto de grandeza. Pero aún, el análisis del General, demuestra que ha perdido todo el realismo necesario para observar los acontecimientos nacionales e internacionales. Con frases algo más cuidadosas que las habituales, pero -en definitiva- ambiguas, descalificó el Acuerdo, agregando nuevas ofensas a personas y sectores políticos.

El Jefe del Estado, reiteradamente, ha atacado y criticado a la oposición por estar dividida. Ahora que se ha logrado la unidad de todas las fuerzas democráticas, las ataca precisamente por haberse unido. Definitivamente, el General Pinochet no comprende en que consiste la democracia y, por ello, en realidad no entiende este Acuerdo Nacional. No comprende que exista el valor superior del patriotismo y del bien común entre quienes han sido adversarios políticos en un pasado que han resuelto superar y que, como chilenos que no claudican de sus convicciones, buscan la democracia como una forma racional de convivencia, porque tienen fe en el ser humano y en el derecho como norma objetiva. Esa es la grandeza del Acuerdo Nacional, porque es esa la fundamentación ética de la democracia.

Hace pocos días, el Presidente argentino, Raúl Alfonsín, ante miles de estudiantes que lo aplaudían en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, expresaba: " La Argentina le está ofreciendo al mundo un ejemplo de transición pacífica: ha mostrado que se puede salir del oprobio y la destrucción, aún en el marco de tremendas limitaciones y gigantescos obstáculos, sin grandes debacles, sin violencia y con un estricto apego a la ley. El pasaje del Estado salvaje al Estado de

Derecho sin concesiones, sin justicia por propia mano, sin venganza, con sensatez y equilibrio, es una realidad que se expande por América Latina, sentando los cimientos de un definitivo ordenamiento social construído sobre bases de consenso, y -fundamentalmente- sobre bases éticas de justicia, paz y libertad." ¡Que sabias palabras y que gran estadista!

El General Pinochet nos ha exigido actos honestos. Rechazamos esta ofensa gratuita. La historia dirá, con claridad deslumbrante, quienes han sido los honestos y quienes los deshonestos durante este régimen. La cultura de la violencia, de la arbitrariedad, de la represión y de la seguridad nacional como justificación suprema que este régimen practica, descalifica absolutamente para juzgar a quienes estamos por la reconciliación en la democracia y la paz. Esta es una definida posición de la Alianza Democrática.

Carecen, por otra parte, de realismo sus palabras pues no dan cuenta de la crítica situación social de cesantía y frustración de grandes sectores de pobladores, de trabajadores y jóvenes. Es esta frustración aplastada por una represión psicológica y física la causa verdadera de tanta efervescencia social que se manifiesta en todos los sectores. Desde hace años hemos anunciado que esta situación traería la violencia de la cual, en gestos típicos de absolutismo carentes de todo realismo y entendimiento de los procesos sociales, se pretende culpar a quienes quieren expresar legítimamente su desacuerdo, en términos pacíficos, como ciudadanos dueños de su dignidad y su libertad. Y se llega hasta a amenazar cuando no a castigar irracionalmente a sacerdotes que son el único amparo de pobladores exasperados por el sufrimiento y la represión.

No tiene realismo el Jefe del Estado al amenazar a los estudiantes y no ver en su movilización y la de los académicos en las Universidades, el resultado de una política aplicada durante doce años por rectores militares con pérdida total de autonomía. Ningún país civilizado ha osado afrentar así su inteligencia.

Carece de todo realismo al no observar que la política económica seguida ha llevado al país a un verdadero desastre, cuya magnitud se oculta en el Mensaje. Sólo un antecedente adicional a los que ya conocen de sobra los chilenos. La deuda externa de Chile, en comparación con los países no petroleros de América Latina en términos porcentuales es la más alta en todos los indicadores. Cada chileno debe US\$ 1.558 mientras que cada latinoamericano debe US\$ 848. Casi el doble. Y no hablemos de las utilidades que para algunos grupos ha significado la estatización de la deuda privada chilena.

En América Latina está surgiendo la convicción de que la deuda externa no puede pagarse en las condiciones impuestas porque sus efectos económicos y sociales son inaceptables, pero el Mensaje considera que Chile, a pesar de estar en la peor situación, está bien. Que contraste con la viril actitud del Presidente Sarney de Brasil cuando afirmó categóricamente "No pagaré la deuda ni con desempleo, ni con hambre ni con la democracia", y con la del Presidente peruano, Alan García, que en su magnífico discurso al asumir el mando declaró que el primer acreedor del Perú era su pueblo. Así se defiende la dignidad de los pueblos y se legitiman quienes conducen.

Le falta realismo al General al analizar la situación internacional. Basta salir del país para comprobar el penoso aislamiento en que Chile se encuentra. Su Gobierno es acusado en cuanto foro internacional existe. No son precisamente los comunistas

los que en la OEA condenan la violación de los derechos humanos cometidos en el país. No son los comunistas del Parlamento Europeo ni agentes infiltrados en el Departamento de Estado norteamericano o en las cancillerías de la Comunidad Europea los que piden para Chile el retorno a la democracia.

En América del Sur, los Presidentes democráticos viajan, se entrevistan y acuerdan nuevas formas de cooperación. Entre esos países ha emergido una comunidad democrática vigorosa impulsada por gobernantes de gran nivel y apoyada por pueblos que conciben un destino solidario a sus democracias. De ese proceso tan vital de unidad no somos parte. Nadie viene a Chile y el Jefe del Estado no firma el Tratado de Paz con Argentina, no asiste a la transmisión del mando de Uruguay, ni de Brasil ni de Perú, no viaja a Bogotá ni a Caracas. Ni a Europa. Se nos observa con tristeza porque Chile tenía otra estatura, era "el asilo contra la opresión" y estuvo siempre en la vanguardia de las grandes iniciativas continentales. Junto a Sud Africa, es acusado. Esta es una realidad que no puede ocultarse más.

Poco realismo demostró el General Pinochet al no aceptar ante el país que una pésima conducción de la política de gobierno interior hizo que se usara al Cuerpo de Carabineros, otrora orgullo de los chilenos, en la represión política, que ha terminado por desprestigiarlos, mientras que los que dirigen se lavan las manos y no asumen la responsabilidad política por los crímenes que han conmovido al mundo entero. Los chilenos sabemos distinguir entre el valor permanente de esta institución para el país y la culpabilidad de quienes han desvirtuado sus funciones y dilapidado su prestigio.

Este mensaje demuestra que una misma persona que se inspira sólo en un mismo hecho, prisionero de la misma obsesión y que sigue la misma política durante doce

años, sin reconocer la realidad, no puede sino provocar una crisis que, por la misma razón, jamás podrá resolver.

Por nuestra parte, afirmamos que la civilidad democrática ha aprendido la lección de este negro y doloroso pasado. Sabe que sólo el reencuentro, la búsqueda de consensos básicos es el camino de Chile. Es la única vía para terminar con la decadencia y frustración nacionales. Por ello, la Alianza Democrática, con plena responsabilidad, seguirá buscando unir a los chilenos tras el Acuerdo Nacional, para que en torno a este gran gesto moral de reconciliación, los ciudadanos expresen con su firma su anhelo de vivir y trabajar en paz, de convivir con respeto y tolerancia y de extirpar para siempre la violencia y la muerte de nuestra sociedad. El valor fundamental del Acuerdo Nacional es que a él adhieren con generosidad chilenos que tienen la grandeza de alma suficiente para reconciliarse y comprometerse a construir una patria para todos, en la cual la soberanía resida efectivamente en el pueblo y existan límites a las discrepancias en democracia.

El Acuerdo Nacional, al cual miles y miles de chilenas y chilenos han adherido es claro y preciso. En uno de sus considerandos compendia con absoluta nitidez su intención al decir: "los valores democráticos deben regir nuestra convivencia y para que ellos se alcancen se requiere una entrega ordenada del poder político a autoridades revestidas de plena e indiscutida legalidad democrática en un marco político-económico y social que garantice tanto la gobernabilidad del país como las condiciones básicas para el esfuerzo colectivo que los desafíos de hoy y del futuro plantean; y también el retorno de las FF.AA. a sus indispensables funciones permanentes, respetando plenamente sus valores, dignidad y requerimientos institucionales".

Igualmente las normas constitucionales acordadas son tan nítidas que no admiten otra interpretación que la que fluye de su lectura. Hay quienes infructuosamente seguirán, por un tiempo, tratando de hurgar interpretaciones divergentes porque no encuentran base alguna para atacar ni la intención ni el texto del acuerdo. Vano intento. Son particularmente claras las disposiciones que se refieren a la "elección por votación popular de la totalidad del Congreso Nacional, con claras facultades legislativas, fiscalizadoras y constituyentes". Es esta una definición capital. Igualmente inequívoca es la disposición referida a la propiedad. El Acuerdo dice al respecto: "Debe garantizarse constitucionalmente el derecho a la propiedad privada de los bienes corporales e incorporeales, incluidos los medios de producción, condición necesaria para estimular la iniciativa individual bajo distintas formas de organización y actividades económicas. No se usará el sistema tributario como mecanismo expropiatorio". Igualmente son precisas las disposiciones sobre el rol del Estado y de la economía mixta que se configura, así como la participación social y los derechos de los trabajadores.

Oponerse a este movimiento nacional es más que un acto inútil. Es olvidar, con consecuencias que pueden ser trágicas la lección histórica de que la violencia devora a quienes no oyen a tiempo el enojo del pueblo, que pierde su larga paciencia, y tratan, por obcecación y orgullo, de cerrar los caminos que responden a la razón y no a la fuerza. Por ello, exigimos el fin de artículo 24, el fin de los estados de emergencia, el restablecimiento de las libertades y derechos ciudadanos, el fin del exilio, todas establecidas como medidas inmediatas en el Acuerdo. Por ello, denunciamos una vez más la censura de prensa y el control totalitario de la televisión como atentatorios a la dignidad de los chilenos. Sobre ello, no ha habido una respuesta.

En breve, el señor general ha perdido el sentido de la realidad, sus partidarios están confundidos y el país y el mundo que nos mira ven ya la alternativa.

Yo les digo a los chilenos que la adhesión masiva al Acuerdo Nacional nos llevará a una reconciliación en la que podremos reunirnos democráticamente civiles y FF.AA. en paz, confianza, justicia y libertad.

Abraham Lincoln, creador de la más grande democracia, dijo con razón imperecedera que: " Aquellos que le niegan la libertad a otros no la merecen para sí y, bajo un Dios justo, no pueden conservarla durante mucho tiempo".

Santiago, 16 de septiembre de 1985